

## GÉNERO Y EMOCIONES EN EL ESTUDIO Y TRABAJO<sup>1</sup>

Por Gabriel Torres Salazar

En diversas ocasiones nos hemos referido en estas páginas –con este o similares títulos- a temas de género, competencias femeninas y masculinas en el trabajo, usos del lenguaje inclusivo y otros giros sobre prácticas que, por razones que creemos culturales, los tiempos imponen. Como por estos días campea local e internacionalmente el debate sobre reivindicaciones de género y rol de la mujer, retomamos algunos de estos comentarios, centrado en las emociones y reiterando nuestra adhesión a la paridad de género, incluida la obligación legal o reglamentaria, para ocupar cargos de empresa o del sector público, así como temas remunerativos y de igualdad en todo terreno.

Manteniendo reserva sobre la cuestión del uso del lenguaje, asociado a tan significativas reivindicaciones de género, pues creo -como lo enseñan los lingüistas-, que quizás se esté forzando la mano con lo del lenguaje inclusivo al confundir las palabras con las cosas; lo de género masculino y femenino del lenguaje con lo masculino y femenino del ser, o con su identidad sexual. Peor aún me resulta sustituir las palabras ellas o ellos por “elles”, todos y todas por “todes”, o discutir por que un país tiene género femenino en el lenguaje (Argentina) y otro género masculino (Perú), o que en el idioma alemán el sol tenga representación femenina ¿será por lo de estrella?; y la luna masculina, no sé por qué.

Sabemos que ni las prácticas ni las teorías son inmutables en estos como en otros campos. Lo que siempre ha sido de una forma no justifica por sí su continuidad; hay un momento de corte, de cambio, de innovación, de nuevos conocimientos y en eso está la sociedad, particularmente la juventud.

Hace dos o tres décadas Daniel Goleman exponía sus estudios sobre Inteligencia Emocional. Este doctor en filosofía, a cargo de la sección científica del New York Time, explicaba que no se trataba de la relegación o sustitución del coeficiente intelectual por un coeficiente emocional. Sino una coexistencia y práctica más plena de estas dos potencialidades en todos los ámbitos de la vida, muy particularmente, en la acción diaria de los estudios y del trabajo del hombre para situarlo en igualdad a la mujer en el campo de las emociones.

A hombres y mujeres se les considera en sus estudios y en el trabajo, principalmente, por su CI. Sin embargo, hay personas dotadas de un don especial que les permite vivir bien aunque no destacan por su inteligencia. Alumnos brillantes en su época estudiantil no lo son en la vida laboral. Sin ser superdotados unos son más capaces que otros para enfrentar contratiempos, superar obstáculos y ver las dificultades bajo una óptica distinta. En definitiva, no siempre el más inteligente es el más exitoso. ¿A qué se debe esta paradoja? La respuesta para los estudiosos de estos temas, entre ellos Goleman, es la inteligencia emocional. Esa inteligencia es la que nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos en el trabajo o estudios, acentuar nuestra capacidad para trabajar en equipo y

---

<sup>1</sup> Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 317 agosto 2018, Editorial Thomson Reuters, Santiago

adoptar una actitud empática y social que nos brindará más posibilidades de desarrollo personal, cualquiera que sea la actividad que desempeñemos o la posición que tengamos en la estructura de una organización. Son las habilidad blandas dirá un gerente de hoy –hombre o mujer-.

Dejado de lado el tono peyorativo con que suele abordarse el tema de las emociones, no cabe duda que el reconocimiento de su presencia activa en todos los seres humanos, por igual en la casa como en la oficina, sin distinción de sexo, ni edad u otros atributos, constituye un reforzamiento de nuestras capacidades intelectuales, materia en la que la mujer lleva ventaja –y, de seguro- los varones debemos aprender más.

En este contexto, el gerente emocional es el que incorpora en sus actividades y decisiones el irrenunciable valor de las emociones propias y de los que le rodean. Ello favorece su propio desempeño y las relaciones con personal a su cargo, con clientes, proveedores, con inversionistas; en fin, con todas las personas que se vincule en razón de su cargo o de su vida personal.

Agreguemos que lo dicho para el gerente, con quien hemos ejemplificado esta situación, es válido también para una gerente, jefa o cualquier otro trabajador. Precisemos también que no es deber sólo del superior comprender a su equipo de trabajo y demás personas; hoy, una de las reglas de oro en el trabajo en equipo, es el necesario conocimiento y comprensión que cada miembro del equipo debe tener de los demás, incluido el superior, siendo clave en este conocimiento el comportamiento emocional.

No es necesario el dato estadístico para reconocer que, afortunadamente, la irrupción de la mujer en el campo de las finanzas, en que nos desembolsemos, ha venido a enriquecer esta área disciplinaria. Lo que bien observamos en aulas de estudios universitarios como en la vida laboral de empresas. Si en nuestro tiempo de estudiantes éramos más los varones, hoy son más mujeres.

Así, a las ideas de Goleman, sobre el reconocimiento de las emociones, debemos sumar las de otros gurús de no hace mucho como las ocho inteligencias de que nos habla Howard Gardner, o los escritos acerca de los varios sombreros de De Bono. Más recientemente las ideas de la insospechada fuerza de la vulnerabilidad que exponen Barry Kaplan y Jeffrey Manchester, invitando - en su libro sobre el poder de la vulnerabilidad- a los jefes a decir adiós a la idea de mostrarse firmes en todo momento.

Se trata de planteamientos psicosociales –antiguos unos, nuevos otros-, aplicables en las relaciones del trabajo y orientados a no reprimir las emociones propias ni las de los demás, sino incorporarlas a la vida cotidiana del estudio, del trabajo, tal como discurren en la vida social y afectiva de cada uno. Entonces... ¿estudiantes, trabajadores y gerentes emocionales y sin distinción de género? , claro que sí.